EL IDEAL.

Revista literaria y de variedades, dedicada al Bello Sexo y al Pueblo.

Director: ARNULFO SAN-GERMAN.

Redactor responsable: José Castro Iturbide.

Registrado como artículo de 2ª clase el 16 de Febrero de 1904.

COLABORADORES:
LICS. MANUEL BRIOSO Y CANDIANI, PEDRO CAMACHO Y SRES. JOSE JOAQUIN VARELA Y JULIO LIZET.

ADMINISTRADOR: ENRIQUE MUÑUZURI.

Tomo. I—Núm. 34.
Septiembre 11 de 1904
OAXACA.

Cuentos Nocturnos.

VIBRACION ETERNA.

I.

Detente y calla Magdalena; calla; mira que ya no la veo, mira que se vá, que se pierde desvaneciéndose en lontanaza esa mujer que canta á mi oído la canción más triste. ¿Sabes quién es esa mujer, Magdalena? Es el Arte, el Arte que viene á modular junto á mí la vibración perpetua, la vibración eterna, la vibración que no puede olvidarse ni aun en la tumba misma cuando se ha oído una vez; porque está en la materia, y la materia no es la nada, la materia es inmortal y en cada átomo que del sepulcro se escapa para fecundar organismos nuevos, vibra el canto que escucho á cada instante y que quiero que el mundo escuche también. ¿No lo has oído tú, Magdalena? ¿No lo has oído, triste y vago sonar con esa cadencia extraña, que tienen los latidos del corazón cuando nos presagian alguna desventura?

Y Lorenzo, con la pupila clavada en los cristales de su ventana, al través de los cuales se veía el horizonte nebuloso y triste, con el violín en una mano y la otra hundida en su larga y revuelta cabellera negra, parecía seguir ansioso con la mirada, algo que se iba perdiendo allá lejos, muy lejos, entre las nubes que se amontonaban lentamente sobre las cumbres de los obscuros montes.

Lorenzo buscaba la nota que en sí condensa los gemidos todos y todas las plegarias y maldiciones que hacen brotar la desesperación á los labios.

II.

Magdalena y Lorenzo, se encontraron una noche de invierno lluviosa y destemplada, El tocaba el violín por un mendrugo de pan y por un mendrugo de pan ella cantaba.

Desde aquella noche no volvieron á separarse nunca.

Así llegaron á la juventud; él adquirió la hermosura del genio sombrío como el suyo; ella la belleza de la abnegación, como la suya, melancólica y severa.

Magdalena era el único sér que cuidaba del pobre loco, que así llamaban á Lorenzo todos. ¡Loco!..... sí; ¿no en es la tierra todo lo inexplicable, una locura?

¡Pobres almas las de Lorenzo y Magdalena, nacidas para cruzar solitarias, cogidas de las manos por el mundo! ¡Pobres corazones que por el arte se unieron y que en el arte buscaban afanosos la realización de esperanzas imposibles y de quiméricos ensueños!

III.

Una noche se presentó Lorenzo en la alcoba de Magdalena.

En los ojos del mancebo brillaba un fuego extraño, los amoratados círculos de que estaban rodeados, daban vigor sombrío al pálido color de sus mejillas, y sus cabellos negros caían en desordenados rizos sobre el marfil amarillento de su frente.

Magdalena se incorporó en el lecho. El la detuvo extendiendo la mano, y permaneció inmóvil, en actitud del que escucha.

—¿No la oyes, Magdalena?——¡Ay! mi violín es impotente para imitar esa queja. La voz humana, sólo la voz podría.....Y Lorenzo enmudeció. Después continuó así:

Magdalena mía, voy á procurar reproducir ese canto; tú lo escucharás atenta, muy atenta; y cuando el espíritu del Arte que flote en torno nuestro se apodere de tu espíritu, tú cantarás y yo te seguiré y encontraremos al cabo la nota eternamente triste, que sólo el alma ha podido oír hasta hoy.

Y el violín sonó, remedando primero un murmullo como de abejas, débil zumbido que creció y creció hasta estallar en explosión de notas y amenguó después y fué una cadencia nomás, triste, monótona, dolorida; plegaria de mujer que sube al cielo; y se oyó después algo que parecía chocar de copas mezclado á carcajadas, y sarcástico canto burlón, como de orgía.

Magdalena se había levantado; sus pies desnudos, blancos, resaltaban sobre el obscuro pavimento de la estancia; sus brazos se cruzaban sobre su seno palpitante, y su mirada parecía perderse en el espacio.

De improviso, su voz dulce y gemidora se mezcló al sonido del violín de Lorenzo, no menos dulce y gemidora en aquel instante.

Y el timbre de la voz y las ondulaciones de la cuerda herida por el arco, formaron una sola cadencia, tan llena de melancolía y desesperación, como melancólico y sin esperanza es el adios que damos, niños aún, á las primeras ilusiones que emprenden el eterno viaje.

La nota aquella fué haciéndose más y más aguda, y cuando casi era un grito, de esos que en el fondo del alma nacen y que en el fondo del alma mueren sin llegar á escapar nunca de lo que fué su cuna y su sepulcro; Lorenzo sin dejar el arco murmuró á media voz, con acento ronco y trémulo:

—¡Al fin! Esta, ésta es la nota!.....Se oyó el crugido seco de algo que se rompía, y la cuerda del violín que en aquel momento vibraba, estalló enroscándose como una serpiente, y Magdalena, pálida y rígida, se desplomó por tierra.

Lorenzo quedó inmóvil, mudo, con la estupidez atónita de la desesperación retratada en el semblante.

Después se arrodilló junto á Magdalena, la sostuvo en sus brazos, la volvió al lecho, y besando sus pies desnudos, fríos como el alabastro, rompió en desconsolador y tristísimo llanto.

IV.

Cuando Magdalena despertó de aquel sueño sombrío como el de la muerte, no pudo reconocer á Lorenzo que con voz cariñosa la llamaba.

Magdalena permanecía en silencio muchas horas; de improviso modulaba bajo, muy bajo, una canción monótona y extraña y la interrumpía y á empezarla tornaba, hasta que al fin, moviendo la gentil cabeza de un lado á otro, como el que no consigue encontrar lo que afanoso busca, volvió á caer de nuevo en su aterrador mutismo.

¡Magdalena estaba loca!

V.

Vinieron días muy tristes, días sin sol, de esos en que el mundo parece una tumba, y las pardas y revueltas nubes que amontona el viento en el espacio, semejan al puñado de tierra que alguna mano invisible arroja sobre el que yace en el fondo de aquella fosa en señal de adios eterno.

Los tiestos que adornaron la humilde ventana de Magdalena, estaban rotos y sin flores. El canario que el día de su santo la regaló Lorenzo, y que en sus alegres trinos la despertaba cuando lucía apenas la aurora en el Oriente, había muerto de hambre y frío una de aquellas nebulosas mañanas.

También una mañana murió Magdalena, y era la mañana más triste de todas las mañanas de aquel invierno.

Aquella vez Magdalena había cantado y una sola vez interrumpió su canto.

¡Qué cantar el de Magdalena tan lleno de melancólica ternura!

—¡Magdalena amada mía,—dijo Lorenzo ahogando sus sollozos—¿por qué cantas así?

Ella clavó en él sus ojos grandes y negros en los que al fin brillaba un rayo de razón.

—Calla—murmuró sonriendo—calla; es la nota eternamente triste la que voy á modular, Lorenzo mío, es que me alejo y no quiero que olvides nunca mi último adios!.....Y siguió cantando, y fué su voz cada vez más débil, hasta que se extinguió en el mundo con su vida y se perdió en el cielo con su espíritu!

VI.

El cuerpo de Magdalena reposó en el rincón más solitario y humilde del cementerio del lugar.

Cuando el reloj del viejo campanario anunció la media noche, los que cerca del campanario vivian, creyeron oír confundiéndose á los largos gemidos del viento que azotaba la ramas de los cipreses el sonido de un violín.

Interminable y amarga y gemidora fué aquella sonata.....

El sepulturero encontró al siguiente día las huellas de un cuerpo humano impresas en la húmeda y removida tierra de la tumba de Magdalena; y diseminados aquí y allá en torno de él, los fragmentos de un violín ennegrecidos por el barro.

Ninguno desde entonces volvió á ver á Lorenzo.

José Peón del Valle.

¡EXCELSIOR!

Por qué los corazones miserables,
por qué las almas viles
en los fieros combates de la vida
ni luchan ni resisten?

El espíritu humano es más constante
cuando más se levanta;
Dios puso el fango en la llanura y puso
la roca en la montaña.

La blanca nieve que en los hondos valles
derrítese ligera,
en las altivas cumbres permanece
inmutable y eterna.

Gaspar Núñez de Arce.

AL MORIR MI MADRE.

La luz vacila; el sacerdote reza;
hínchase el seno en su postrer latido;
un volcán se levanta en mi cabeza,
aún más horrible que el haber vivido!

Pierden su luz los ojos que me amaron,
y en medio del hervir de la agonía,
tan juntas nuestras almas se encontraron,
que huyó la suya y se llevó la mía.

Antonio F. Grilo.

¡Despierta.....!

Ya brilla la aurora y aun no abres la puerta.
Al beso del aura la flor está abierta
¿Y aun duermes y sueñas, angélica flor?
Yo te amo y te canto, señora, despierta....
Despierta, mi vida, que es hora de amor.
Despierta señora,
Y escucha al cantor
Que canta y que llora
Su trova de amor.
Están á tu puerta, llamando alma mía,
Dulcísimas voces de blando rumor;
La aurora te dice: *Abrid soy el día,*
El pájaro canta: *Yo soy la armonía,*
Y mi alma suspira: *Yo soy el amor.*
Despierta!.... Es la hora
Del ave y la flor,
Del alma que llora
Sedienta de amor.
¡Arcángel, te adoro! ¡Mujer, yo te amo!
Mitades de un alma nacimos los dos;
Por eso á tu vida mi vida reclamo,
Por eso te canto, por eso te llamo,
Por eso nos junta la mano de Dios.
Despierta, señora;
Ya cesa el cantor,
Ya pasa la aurora,
Mas queda el amor.

Manuel M. Flores.

A MARIA.

Señor, si en sus miradas encendiste
Este fuego inmortal que me devora;
Si en su boca fragante y seductora
Sonrisas de tus ángeles pusiste;

Si de tez de azucena la vestiste
Y negros bucles; si su voz sonora
De los sueños de mi alma arrulladora
Ni á las palomas de la selva diste;

Perdona el gran dolor del alma mía
Y déjame buscar también olvido
En las tinieblas de la tumba fría!

Olvidarla en la tierra no he podido;
¿Cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

Jorge Isaacs.

LA VEJEZ.

Mienten los que nos dicen que la vida
Es la copa dorada y engañosa
Que si con dulce néctar se rebosa,
Ponzoña de dolor lleva escondida.
Que es la juventud senda florida
Y es la vejez pendiente, que escabrosa,
Vá recogiendo el alma congojosa
Sin fé, sin esperanza y desvalida.
Mienten: si el corazón sus homenajes
A la virtud rindió con sus querellas,
No contesta del tiempo á los ultrajes;
Que tiene la vejez horas tan bellas
Como tiene la tarde sus celajes,
Como tiene la noche sus estrellas.

Vicente Riva Palacio.

8 de Septiembre.

Con motivo del aniversario de la heróica defensa de Chapultepec por los alumnos del Colegio Militar en 1847, se verificó frente á la estátua del Patricio, Gral. Antonio de León; una manifestación organizada por los ex-alumnos del Plantel; residentes en esta capital: nuestros estimables amigos, Lic. Adolfo Arias y Dr. Alberto Vargas, hablaron en prosa y verso, respectivamente y fueron justamente ovacionados, ambos poseen relevantes dotes literarias, fácil palabra, galanura de estilo, é inspiración y sentimiento en sus concepciones; les enviamos nuestros plácemes en estas líneas.

A la manifestación, concurrieron, además del elemento oficial, varias Señoritas de nuestra Sociedad, dando con sus encantos, mayor atractivo al acto patriótico.

¡Grato nos es consignar esta nota que revela acendrado amor pátrio en el Sexo bello.

IMPRENTA DE

SAN GERMAN.

Participamos á nuestros numerosos favorecedores, que este establecimiento tipográfico, acaba de recibir de los Estados Unidos, un buen surtido de tipos, viñetas, adornos modernistas, etc. especiales para tarjetas é impresiones de lujo.

¡BUSQUE USTED!

El próximo Juéves 15, á primera hora de la mañana, aparecerá el número patriótico de nuestro periódico, dedicado á la memoria de los Héroes de la Independencia, y con el retrato litográfico del Venerable Cura de Dolores D. Miguel Hidalgo y Costilla.

¡Precio 5 cs. número suelto!

IMPRENTA "SAN-GERMAN"

No olvidar que esta antigua casa, desempeña con prontitud, baratura y limpieza, cualquier trabajo del ramo.

III.

Llegué á ***

Preparé mi casa para recibir á mi esposa; solicité y obtuve como sabes, otro mes de licencia, y arreglé todos mis asuntos con tal eficacia, que al cabo de quince días me ví en libertad de volver á Sevilla.

Debo advertirte que durante aquel medio mes no recibí ni una sola carta de Blanca, á pesar de haberle yo escrito seis. Esta circunstancia, me tenía vivamente contrariado. Así fué que, aunque solo había transcurrido la mitad

II.

Pedí, pues, dos meses de licencia, y me los concedieron....gracias á tí.—Nunca me hubieras hecho aquel favor!

Mis relaciones con Blanca no fueron amor; fueron delirio, locura, fanatismo.

Lejos de atemperarse mi frenesí con la posesión de aquella mujer extraordinaria, se exacerbó más y más: cada día que pasaba, descubría nuevas afinidades entre noso-

TEATRALES.

BENEFICIO DE GARCIA SOLER.

El Juéves 8 del actual, se efectuó en el Teatro Juárez el Beneficio del primer actor, Sr. Domingo García Soler, con la grandiosa producción de Echegaray "EL LOCO DIOS;" obra que tuvo brillante éxito artístico, pues no obstante lo difícil que es, y sus pocos ensayos, todos los actores desempeñaron concienzuda y acertadamente sus papeles.

Gabriel de Medina, estuvo admirablemente caracterizado por el Beneficiado, cuya aparición en la escena, fué saludada por repetidos aplausos y dianas, que hicieron patente la general simpatía que se ha captado entre nuestro público.

La elegante y simpática Sra. Osorio, con el talento y fibra artística que le son peculiares, supo imprimir al difícil papel de Fuensanta, un colorido tal de verdad, que nos hizo sentir con ella, la extraña mezcla de volubilidad, excepticismo, inocente coquetería y á la vez las energías supremas de la voluntad del *sér débil que es más temible cuando se le acosa, se le hostiga y se le pone á punto de desesperación.*

Marimón siempre correcto, en posesión plena de la escena, estuvo en el colérico y violento D. Baltasar, muy acertado, como así mismo Carmena, que no obstante el poco tiempo que lleva de trabajar, desempeñó á conciencia el difícil papel del hipócrita D. Esteban.

Amalia Serralde y la Sra. García, bien en sus respectivos papeles.

De Melgarejo, en el desempeño de su avariento D. Modesto, se puede decir al verle en escena, *¡ahí vá uno!*..... No se crean ustedes que un avariento ¿eh? sino un actor que en los papeles de carácter gusta al público, que á veces se *chotea* con él.

Don Leandro, (Escanero) y Paquito, el insípido Paquito (Abascal), estuvieron muy dentro de su carácter y muy atinados. No queremos ocuparnos ya de ellos, pues son actores que tienen el *colmillo duro*, y por lo tanto saben donde les *aprieta el zapato.*

Del simpático Enriquito Valle, que ahora princi-

tros, nuevos tesoros de ventura, nuevos manantiales de felicidad.....

Pero en mi alma, como en la suya, brotaban al propio tiempo misteriosos temores.

¡Temíamos perdernos!... —Esta era la fórmula de nuestra inquietud.

Los amores vulgares necesitan el miedo para alimentarse, para no decaer. Por eso se ha dicho que toda relación ilegítima es más vehemente que el matrimonio. Pero un amor como el nuestro hallaba recónditos pesares en su precario porvenir, en su instabilidad, en su carencia de lazos indisolubles....

Blanca me decía:

—Nunca esperé ser amada por un hombre como tú; y, después de tí no veo amor ni dicha posibles para mi corazón.—Joaquín, un amor como el tuyo era la necesidad de mi vida: moría ya sin él; sin él

—¿Me amas?

—Con toda mi vida.

—Pues vete, y ¡vuelve!—Adios....

Dijo, y me suplicó que la dejara y que partiese sin perder momento.

Despedíme de ella, y partí á*** aquel mismo día.

pia á recorrer el calvario escénico, y por lo tanto, si no tiene *el colmillo duro*, al menos lo tiene *de oro*, y váyase lo uno por lo otro, sólo dirémos que estuvo feliz é inspirado en el Dr. Torres.

En fin; todos los actores, cada uno dentro de sus facultades, contribuyeron al lucimiento del desempeño de "EL LOCO DIOS," por lo cual les felicitamos cordialmente.

No terminaremos esta reseña sin alabar la conducta del progresista gobernante Sr. Lic. D. Emilio Pimentel, que cedió al beneficiado Sr. García Soler, la Banda del 10º Regimiento, que dirije el Sr. Canseco, la cual ejecutó escogidas piezas en el pórtico del Teatro.

El Sr. Gobernador envió además un valioso regalo al Sr. García Soler, que recibió también algunos obsequios de sus amigos.

Aramis.

NO HAY INFIERNO PARA LOS EDITORES.

Un editor se murió y despacito y triste se dirigió á donde suponía que el diablo lo aguardaba con tenazas ardiendo para recibirlo.

En efecto, el diablo lo encontró y le dijo: ¿Qué quieres tú por aquí? ¿Qué negocios tienes aquí? Tú no eres de mi reino, por largos años has sido culpado por el mal deletreo de tu periódico, causado por cajistas descuidados.

Tu periódico lo has ofrecido por un precio muy ínfimo, pero muy pocos son cumplidos en pagarte regularmente, y tú siempre has sido muy sufrido.

Los cajistas, los caseros y los tenderos te mortifican continuamente por dinero, y tú sin un cobre en el bolsillo, inclinas la cabeza y no ves la salida.

Muchos han tomado tu periódico, y en lugar de pagarte, se han irritado y mofado de tí porque no sacas mejor material.

Cuando vas viajado y presentas á los conductores tu pase anual, te llaman holgazán y pordiosero.

Luego levantó la cabeza con una tranquilidad indefinible, y murmuró:

—Seré tu esposa.

—¡Gracias! Gracias, Blanca mía!

—Escucha (dijo al poco rato): no quiero que abandones tu carrera...

—Ah! mujer sublime!

—Vete á tu juzgado....¿Cuánto tiempo tardarás en arreglar allí tus asuntos, solicitar del Gobierno más licencia y volver á Sevilla?

—Un mes.

—Un mes... (repuso Blanca.) ¡Bien! Aquí te espero. Vuelve dentro de un mes y seré tu esposa. Hoy somos 15 de Abril.... El 15 de Mayo sin falta!

—¡Sin falta!

—¿Me lo juras?

—¡Te lo juro!

—¡Aún otra vez!—replicó Blanca.

—¡Te lo juro!

moriría mañana.... Dime que nunca me olvidarás.

—Casémonos, Blanca!—respondía yo.

Y Blanca inclinaba la cabeza con angustia.

—¡Sí, casémonos!—volvía yo á decir, sin comprender aquella muda desesperación.

—¡Cuánto me amas! (replicaba ella.)—Otro hombre en tu lugar, rechazaría esa idea, si yo se la propusiese. Tú por el contrario....

—Yo, Blanca, estoy orgulloso de tí; quiero ostentarte á los ojos del mundo; quiero perder toda zozobra acerca del tiempo que vendrá; quiero saber que eres mía para siempre.—Además tú conoces mi carácter, sabes que nunca transijo en materia de honra....Pues bien; la sociedad en que vivimos llama *crímen* á nuestra dicha.... ¿Por qué no hemos de redimirnos al pié del altar?—¡Te quiero pura,

Todas estas vejaciones las has sufrido con paciencia y sin quejarte.

Para tí no hay cabida aquí.

Y cuando el editor retrocedió, dijo Satanás en voz baja: el cielo es su patria y además, si lo dejo entrar aquí, comienza á cobrar á sus suscriptores rezagados, y forma un desórden del demonio en mi reino.

Aplíquense el presente sucedido, muchos lectores de "El Ideal," que durante varios meses, lo han estado recibiendo y al presentarles los recibos por la *enorme suma de* 10 *centavos mensuales* ó se niegan á pagarlos ó se ocultan.

HAMBRE Y MISERIA EN RUSIA.

Es espantosa la miseria que reina en Rusia, como consecuencia de la guerra actual. El descontento es general y se teme que haya algunos desórdenes graves y atentados contra las autoridades, ocasionados por el hambre.

En las regiones del Oeste se carece ya por completo de los artículos de primera necesidad, pues todos se mandan al teatro de la guerra, y los pocos que hay, tienen precios fabulosos.

En la cárcel de Kalish, de la Polonia Rusa hubo un pequeño desórden entre los reos políticos por motivo de la escasez de alimentos, y las autoridades, deseando castigar aquel justo desahogo, embriagaron á más de 200 soldados y á unos 20 oficiales, quienes ejecutaron bárbaramente las órdenes que recibieron, rompiéndoles á los prisioneros las costillas, las piernas y los brazos, y más aún, sacándoles los ojos á muchos de ellos. Se dió el caso de que á un pobre preso que estaba engrillado, un soldado le quebró sobre sus propias rodillas, los dos brazos.

TIPOGRAFÍA SAN-GERMÁN.

Avenida Independencia, núm. 50.——Oaxaca.

te quiero noble, te quiero santa! ¡Te amaré entonces más que hoy! —¡Acepta mi mano!

—¡No puedo!—respondía aquella mujer incomprensible.

Y este debate se reprodujo mil veces.

Un día que yo peroré largo rato contra el adulterio y contra toda inmoralidad, Blanca se conmovió extraordinariamente; lloró, me dió las gracias, y repitió lo de costumbre:

—¡Cuánto me amas! ¡Qué bueno, qué grande, qué noble eres!

A todo esto espiraba la prórroga de mi licencia.

Érame necesario volver á mi destino, y así se lo anuncié á Blanca.

—¡Separarnos! gritó con infinita angustia.

—¡Tú lo has querido!—contesté.

¡Eso es imposible! .... Yo te idolatro, Joaquín.

—Blanca, yo te adoro

—Abandona tu carrera .... Yo soy rica .... ¡Viviremos juntos!.... —exclamó tapándome la boca para que no replicara.

La besé la mano y respondí:

—De mi esposa aceptaría esa oferta, haciendo todavía un sacrificio .... Pero de tí....

—¡De mí! (respondió llorando:) ¡De la madre de tu hijo!

—¿Quién? ¡tú! ¡Blanca!....

—Sí! .... Dios acaba de decirme que soy madre .... ¡Madre por primera vez! ¡Tú has completado mi vida Joaquín; y, no bien gusto la fruición de esta bienaventuranza absoluta; quieres desgajar el árbol de mi dicha.—¡Me das un hijo, y me abandonas tú! ....

—¡Sé mi esposa, Blanca! (fué mi única contestación.)—Labremos la felicidad de ese angel que llama á las puertas de la vida.

Blanca permaneció mucho tiempo silenciosa.